



ECOS DESDE LAS FACULTADES

De la propuesta académica a la arquitectura social

From academic proposal to social architecture

César Payamps *

Resumen: Este artículo es la exposición de una experiencia didáctica en la carrera de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. El propósito del artículo es mostrar con una evidencia práctica que es posible llevar a cabo una docencia vinculada al servicio de la comunidad. En la asignatura de Diseño V, 60 estudiantes trabajaron en la propuesta de un Centro de Formación de Discapacitados Visuales para la Asociación de Ciegos del Cibao, en Santiago de los Caballeros. El artículo sigue una secuencia cronológica en el relato desde el surgimiento de la idea hasta su culminación al final del período académico.

Abstract: This article discusses a didactic experience in the Architecture studies at the Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. The aim of the article is to demonstrate, with practical evidence, that it is possible to accomplish a teaching practice that involves community service. In the Design V course, 60 students worked on the project of an Education Center for the Visually Handicapped, for the Cibao Blind Association in the city of Santiago de los Caballeros. The article presents a chronological account of the experience, from the stemming of the initiative to its completion at the end of the academic period.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Arquitectura, el ejercicio de diseñar propuestas en las aulas siempre trae consigo la oportunidad de acercar a los estudiantes a una mayor integración de la realidad social y a un desarrollo de sus destrezas de pensamiento. Las necesidades humanas específicas constituyen la base de datos desde donde partir para plantear soluciones a través del diseño. Esas soluciones o propuestas se construyen sobre sustentos conceptuales, por ejemplo, la calidad de la luz de un proyecto o la textura de los interiores. Así, además de la solución funcional, lo cualitativo de un espacio constituye la forma de expresión de cada arquitecto, su aporte personal; de ahí la diversidad de soluciones planteadas por un grupo de estudiantes de Diseño arquitectónico.

Esta condicionante de la metodología de pensamiento propia de la disciplina determina el tipo de estrategias de enseñanza-aprendizaje en la formación del profesional. En la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), los grupos

de las asignaturas de Diseño no sobrepasan los 12 ó 15 estudiantes. El profesor, en estos casos, es un tutor que examina el trabajo, sugiere ideas para explorar y acompaña al estudiante durante todo el proceso de generar, planear y producir un proyecto. El seguimiento de los proyectos se realiza en el aula, pero toda asignatura de este tipo requiere la indagación en el campo, la comprensión del contexto y la referencia documental, lo cual le exige al estudiante, y al profesor, salir del aula en muchas ocasiones. Una asignatura de Diseño es, en pocas palabras, un proceso de investigación que culmina en la producción de una obra física simulada, modelada, y según el caso, con la posibilidad de construirla en escala real.

En este artículo expongo una experiencia realizada en la asignatura ARQ-311 Diseño V, correspondiente al tercer año de la carrera de Arquitectura, en el séptimo período académico. El proyecto a diseñar fue un Centro de Formación de Discapacitados Visuales para la Asociación de Ciegos del Cibao, en Santiago de los Caballeros.

* Arquitecto por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y profesor por asignatura de esta Universidad, Campus de Santiago. Magíster en Restauración y Conservación de Monumentos y Bienes Culturales por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Actual Secretario General de la Asociación de Críticos de Arte. Para contactar al autor: cpayamps@gmail.com

Palabras clave

extensión universitaria, enseñanza de la arquitectura, responsabilidad social

Key Words

university extension, teaching practice in architecture, social responsibility

Recibido el 28-Feb-13
Aprobado el 21-Mar-13

Encuentre el texto en, <http://www.pucmm.edu.do/STI/campus/CDP/ComuncacionPublicaciones/Paginas/CuadernodePedagogiaUniversitaria.aspx>
Cuaderno de Pedagogía Universitaria Año 9/ N. 18 / julio-diciembre 2012 / Santiago, Rep. Dom.: PUCMM / p. 14-16

La idea original surgió por la solicitud directa de la Asociación al Departamento de Arquitectura. Cada semestre el grupo de profesores que compartimos la docencia de una asignatura de Diseño coordinamos un tema a desarrollar que va en consonancia con los objetivos de la materia. Para Diseño V estos profesores fueron Andrés Díaz, Marino Sánchez, Fausto Ortiz, Arsenio Luis Espinal, Jesús Tactuk y un servidor, a cargo de 60 estudiantes, es decir, 12 estudiantes para cada uno. Por lo general, se eligen problemáticas genéricas que se traen al aula pero, en esta ocasión, acogimos con entusiasmo la novedad de coordinar un tema que provenía de una necesidad social real del contexto de Santiago.

En la enseñanza del diseño arquitectónico, es de rigor llevar una secuencia de procesos en que se recolecta la información con los usuarios reales o potenciales, se establece un programa de necesidades y se indaga sobre las cualidades del lugar. Lo que no se hace con frecuencia es involucrar en el proceso de aprendizaje una necesidad social, para la que se esperan respuestas inmediatas. Es un hecho que se visitan zonas marginadas de la ciudad para proponer soluciones, pero este tipo de ejercicios no pasa de ser una sensibilización al tema por parte del profesor hacia los estudiantes. En la experiencia que aquí expongo fue posible empujar un poco más el límite de lo exigido a los proyectistas, pues ellos estuvieron en diálogo directo con una comunidad específica de la sociedad, excluida y minoritaria, para dar las respuestas en específico a sus sueños y aspiraciones, ayudando a su vez a los estudiantes a potencializar sus sentidos, sus capacidades perceptivas y su compromiso humanístico, de cara a involucrarse ya desde lo académico con las necesidades de los que quizás no puedan nunca pagar los honorarios de un profesional de la planificación y el diseño.

El requerimiento del Centro consistía en un lugar donde se formarían los discapacitados en el aprendizaje de las destrezas básicas para su desenvolvimiento independiente: cómo vestirse, caminar en la calle, percibir las dimensiones de un espacio. Además, el Centro debe formar en oficios técnicos con los cuales los discapacitados logran la inserción laboral en su medio social. El Centro actual funciona de manera rudimentaria en una casa habilitada para ellos, sin contar con los espacios adecuados, es decir, espacios de audio para aprender y leer, talleres de manejo de la voz y locución, espacios de masajes, entre otros.

Emprendimos con los estudiantes la tarea de elegir un solar en la ciudad, que fuera estratégico y céntrico, de fácil acceso al transporte público. Nos decidimos por una franja de terreno en un recodo del inmenso terreno destinado al proyecto de la construcción del parque central de la ciudad, en las locaciones del antiguo aeropuerto.

La elección de un solar concreto proponía ya unas condiciones del emplazamiento: una urbanización circundante, un parque, una comunicación con la ciudad, por lo que la edificación debía responder a estas variables. Cada proyectista toma esos datos como premisas. Los estudiantes tomaron fotos, hicieron recorridos a pie por los alrededores para medir la distancia caminando a las áreas vecinas, y se proyectó la construcción de una calle de servicio que separara la obra del parque.

Contamos con la colaboración de la Asociación de Ciegos para la retroalimentación de los datos. Ellos nos dieron charlas sobre

discapacidad visual; comprendimos la existencia de diferentes niveles de ceguera: algunos perciben las formas espaciales con el rebote del sonido, otros se guían de las texturas, otros ven sombras que los orientan. Los charlistas eran discapacitados visuales insertos en la vida laboral, es decir, comunicadores sociales, abogados, comunicadores y productores de programas.

Como complemento a la información recibida de la Asociación, los estudiantes hicieron la dinámica de taparse los ojos en el aula. Iniciamos la actividad con la proyección de un video de una cadena de restaurantes que opera en las principales ciudades del mundo (<http://www.barradeideas.com/dans-le-noir-comer-en-la-oscuridad>). Estos restaurantes están servidos por ciegos y los comensales comen a oscuras, como una experiencia de desarrollar los demás sentidos. Los videos nos llevaron a reflexionar en qué grado los videntes vinculamos el sentido de la vista con todo lo que hacemos. Una vez establecida esta sensibilización, se procedió a vendar a todos los estudiantes e irlos guiando fuera del salón para hacer un recorrido en grupo en la escuela de Arquitectura, un espacio supuestamente bien conocido por todos. Los estudiantes vendados eran orientados por otros no vendados durante la actividad.



En el centro, el presidente de la Asociación de Ciegos del Cibao palpando las características de un proyecto y a la izquierda la estudiante autora del mismo. A la derecha, una arquitecta del comité evaluador externo, solicitado por la Asociación. Nótese la escritura Braille al pie de panel.

Se procedió, entonces, a recopilar y analizar informaciones sobre las variables a tomar en cuenta para enriquecer las propuestas: las necesidades del Centro por parte de los usuarios, las medidas, la cantidad de aulas. También, otras particularidades como el requerimiento de espacio con grandes ventanales de cristal de cara al parque. Esto así, porque aunque fueran ciegos nuestros usuarios, la energía del calor de los rayos a través del cristal sirve de guía para percibir el exterior y la posibilidad de dar orientación a los discapacitados que pueden ver ciertas formas de claros-oscuros. Los estudiantes realizaron investigaciones documentales sobre proyectos internacionales de ese tipo, en específico los proyectos que colaboran con la inserción laboral del discapacitado visual en la sociedad.

Todos los proyectos se sometieron al escrutinio y la evaluación del grupo profesores asesores de este proyecto en el Departamento. Ellos seleccionaron 15 proyectos, desarrollados por 18 estudiantes. Estos eran los trabajos cuyas ideas estaban más claramente elaboradas y que habían acumulado las máximas calificaciones dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las propuestas elegidas se les mostraron a los integrantes de la Asociación para su valoración en una socialización con todos los profesores del Departamento. Otros arquitectos fuera de la PUCMM también evaluaron los proyectos como consultores de la Asociación, invitados por la misma. Ellos debían velar por las necesidades de la institución solicitante, proporcionándoles el soporte que esta requería. Esto así, porque los directivos de la Asociación son también personas con discapacidad visual y por sí solos ellos no podían visualizar la magnitud de los alcances y la calidad de las propuestas. Luego de la evaluación, un proyecto fue seleccionado como ganador.

Se destaca el esfuerzo por parte de los estudiantes finalistas de exponer al comité evaluador las propuestas. Sus conceptos y sus soluciones, el compromiso mostrado con la causa, el grado de sensibilidad en cada una de las propuestas y la implementación novedosa a través de paneles bidimensionales con relieves, a manera de partitura braille, ayudaron a la comprensión espacial, especialmente del presidente de la Asociación de Ciegos, también discapacitado. Este participó también en la pre-selección, haciendo recorridos con sus dedos a planos y maquetas que permitían su recorrido a manera de escritura táctil.

La estudiante autora del proyecto seleccionado donó su propuesta a la Asociación. A esta última le compete la materialización de la construcción en el futuro de una obra como esta, pero lo importante es que ellos cuentan con algo concreto con qué comenzar negociaciones en el sector social y financiero. El proyecto entregado consistió en un juego de propuestas gráficas, acompañado de un dossier o informe explicativo sobre la propuesta gráfica, incluyendo la investigación documental.

El hecho de que un estudiante de la PUCMM done un proyecto arquitectónico completo a la comunidad es objeto de reflexión con respecto al derecho de autor. A raíz de esta experiencia, en el Departamento de Arquitectura se está elaborando un protocolo para proteger al estudiante y darle crédito por la creación del proyecto. Es decir, en el caso de que esta obra llegara a implementarse, la estudiante seguiría fungiendo como la autora de este diseño.

A los estudiantes se les entregó un certificado de participación por parte del Departamento de Arquitectura y a los finalistas se les entregó certificados de menciones y premios por parte de la Asociación. Estas distinciones eran desprovistas de valor económico, pero de una alta estima motivadora para estos arquitectos en formación y para los docentes que apreciamos la culminación de un proceso de enseñanza-aprendizaje.

La experiencia demostró que otras iniciativas como estas pueden ser implementadas para dar servicio a diferentes sectores necesitados del país y de la comunidad de Santiago en particular. Desde las aulas podemos ser esperanza para una sociedad que demanda los servicios de nuestros profesionales egresados. Estos egresados, entonces, trabajarían con más herramientas adquiridas para hacer realidad el perfil humanista y de formación integral que esta Universidad se propone en su Misión: "Buscar soluciones científicas a los desafíos que enfrenta el pueblo dominicano y su entorno global, y formar profesionales líderes, dotados de principios éticos, humanísticos y cristianos, necesarios para el desarrollo material y espiritual de la sociedad, manteniendo el carácter de espacio abierto para la libre discusión de las ideas" (www.pucmm.edu.do).

Los retos son muchos aun, pues al integrar la sociedad a nuestras prácticas pedagógicas docentes nos exponemos a la necesidad de una planificación mejor, para garantizar los resultados esperados de los objetivos de nuestros programas, y con la claridad de manejo de las necesidades reales que demandan los grupos sociales que interactúan en el proceso didáctico. Exhorto a otros profesores a que las limitaciones con que nos encontramos no sean excusas que nos alejen de ser docentes más humanistas, formadores de la sociedad que deseamos.



Estudiantes durante uno de los ejercicios previos al diseño arquitectónico del Centro de Formación de Discapacitados Visuales para la Asociación de Ciegos del Cibao.